

HITOS DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

La tarea de narrar de manera exhaustiva y detallada todo lo que la Academia Antioqueña de Historia ha logrado en sus 120 años de existencia es un desafío monumental. Cada página de su historia está llena de descubrimientos asombrosos, investigaciones apasionantes, personajes incansables y contribuciones significativas al conocimiento histórico de Antioquia. Enfrentarse a semejante tarea sería sumergirse en un océano vasto y profundo, cuyas aguas se entrelazan en una trama compleja y fascinante. Sin embargo, en estas páginas, nos proponemos emprender ese viaje intrépido, a través de la selección de hitos principales que han marcado el devenir de la academia y han dejado una huella imborrable en el legado cultural de la región.

La historia de la Academia Antioqueña de Historia se teje con los hilos de los sueños, los esfuerzos colectivos y el compromiso con la preservación, investigación y difusión de la historia antioqueña. Cada uno de los hitos seleccionados es como una joya en el collar de la academia, un destello que ilumina los caminos recorridos y proyecta luz hacia el futuro. Son momentos trascendentales que, aunque representen apenas una fracción de la vasta riqueza histórica de la institución, encapsulan su esencia y destacan su papel fundamental en el tejido cultural de Medellín y Antioquia.

Instalación oficial de la Academia Antioqueña de Historia

El día 3 de diciembre de 1903, estaban reunidos en junta preparatoria varios ilustrados ciudadanos, con el objeto de constituirse en Academia Departamental de Historia Nacional y por ende en esa histórica fecha, estaba naciendo esta gran institución para la vida cultural de la patria, por la que han pasado grandes personajes que, por su liderazgo cultural, gestión administrativa y dedicación completa, han mantenido viva la Historia de Antioquia y de Colombia. Se constituye así en la Academia más antigua del país, después de la Academia Colombiana de Historia, en

un recorrido de gestación, desarrollo y consolidación de más de una centuria.

El 9 de mayo de 1902, el gobierno nacional promovió la constitución en la ciudad de Bogotá, de la Academia Nacional de Historia, que tuvo repercusión en Medellín, para que un destacado grupo de intelectuales, hombres públicos, periodistas, escritores, científicos y personas con vocación por la historia, fundaran el 3 de diciembre de 1903, la Academia Antioqueña de Historia. Ese día se suscribió el acta de fundación, en la primera sesión que se realizó en la casa de habitación del médico y sabio doctor Manuel Uribe Ángel, situada en el centro de la ciudad. Para que sucediera este hecho trascendental en la vida cultural de la ciudad, fue necesario que la Academia Nacional de Historia, que estaba recién creada, expidiera credenciales y carta de libertad para que un grupo de intelectuales de reconocida trayectoria en el país, se constituyera en Academia departamental. Esos primeros baluartes fueron los señores Manuel Uribe Ángel, Estanislao Gómez Barrientos, José María Mesa Jaramillo, Fernando Vélez Barrientos, Ramón Correa Mejía, Alejandro Barrientos Fonnegra, Tulio Ospina Vásquez y Álvaro Restrepo Eusse.

Posteriormente, el 14 de diciembre de 1903, firmaron también el acta de fundación los señores: Gabriel Arango Mejía, Andrés Posada Arango, Clodomiro Ramírez Botero, Eduardo Zuleta Gaviria, Benjamín Tejada Córdoba, Camilo Botero Guerra, Fidel Cano Gutiérrez, Manuel Botero Echeverri, Juanuario Henao Álvarez, Sebastián Hoyos, Gabriel Latorre Jaramillo, Francisco de Paula Muñoz Fernández y Obdulio Palacio Muñoz.

Reconocimiento oficial a la Academia Antioqueña de Historia

“De la noche a la mañana”, en aquel lejano 2 de enero de 1904, apenas a un mes de constituida la Academia, el gobernador de Antioquia, doctor Clodomiro Ramírez Botero, expidió el Decreto 360 mediante el cual otorgó Decreto N° 360 del 2 de enero de 1904 por medio del cual se creó la Academia de Historia, Geografía y Arqueología de Antioquia, se dejó constancia de “que, aunque la situación pública es lamentable, esto en vez de óbice, debe ser para el Gobierno y los buenos ciudadanos un estímulo

que los impulse a fomentar el progreso en todos y cada uno de los ramos administrativos y sociales. por su carácter de oficial, la auxiliaba con recursos del presupuesto de la Hacienda Departamental, y establecía – según la lista incorporada-, el número de sus miembros fundadores en 23, pese a lo estipulado por la Academia Nacional de Historia y el Ministerio de Instrucción Pública, que facultaba una nómina de 20 numerarios

Fundación Biblioteca de la Academia Antioqueña de Historia

El inicio de la Biblioteca de la Academia se remonta a 1905. En el acta correspondiente al 13 de enero de ese año la Junta Directiva dispuso que por conducto del Señor Presidente se solicitara al Señor Gobernador del Departamento la compra de la Colección de Impresos de Don Juan José Molina, que entonces se encontraba en poder de sus herederos, e iniciar con ella la Biblioteca de la Institución. El Señor Gobernador se comprometió a hacerlo cuando las condiciones del tesoro público lo permitieran.

Primer Repertorio Histórico

Las páginas del tiempo comenzaron a desplegarse con esmero y dedicación. En enero de 1905, bajo la dirección de los ilustres socios José María Mesa Jaramillo, Juan Henao y Sebastián Hoyos, se editó el primer Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña. Aquel compendio de conocimiento se convirtió en un legado para las futuras generaciones, una ventana hacia el pasado que permitiría comprender y valorar la riqueza histórica de Antioquia.

Primera sede

Pero la academia anhelaba más: anhelaba un hogar permanente, un refugio donde las voces del pasado resonaran en cada rincón. Fue el 1º de junio de 1937 cuando ese sueño se hizo realidad. Un salón de la antigua Escuela de Derecho, cedido en comodato por la prestigiosa Universidad de Antioquia, se convirtió en el primer hogar estable de la academia. Las puertas se abrieron, y las estanterías se llenaron de conocimiento y pasión por la historia.

Inauguración pinacoteca institucional

La historia y el arte se entrelazaron en una sinfonía de colores y formas en un hito trascendental que quedó grabado en la memoria colectiva el 12 de octubre de 1949. En una sesión solemne y llena de emotividad, se llevó a cabo la inauguración de la pinacoteca institucional de la Academia Antioqueña de Historia. Aquel día, las paredes de la academia se convirtieron en testigos privilegiados de la magia del arte, mientras las obras maestras de destacados artistas antioqueños cobraban vida en cada rincón.

Fue un momento de exaltación y orgullo para la academia y para toda la comunidad artística de la región. La pinacoteca se convirtió en un mágico espacio donde convergían la historia y el talento artístico. Cada cuadro, cada pincelada, transmitía la esencia de Antioquia, su idiosincrasia y su riqueza patrimonial. Las obras maestras exhibidas en la pinacoteca eran más que simples creaciones artísticas. Eran ventanas abiertas al pasado, revelando las historias y los personajes que habían marcado el devenir de la región. Cada trazo, cada detalle, narraba una parte de la historia de Antioquia, una historia llena de luchas, triunfos, tradiciones y costumbres arraigadas en el corazón de su gente.

A partir de aquel momento, la pinacoteca se convirtió en un referente de la identidad antioqueña, un lugar donde se encontraban la historia, el arte y la memoria colectiva. Su colección, en constante crecimiento gracias a donaciones y adquisiciones, se erigió como un testimonio vivo de la creatividad y la genialidad de los artistas antioqueños a lo largo de la historia. Cada visita a la pinacoteca era un viaje en el tiempo, una oportunidad para sumergirse en la herencia artística de Antioquia y para enriquecer el conocimiento y la apreciación del arte local. Hasta el día de hoy, sigue siendo un tesoro invaluable que nos permite conectar con las raíces y el esplendor del arte antioqueño a lo largo de los siglos.

Gran Cruz de la Orden de Boyacá

Pero los reconocimientos y honores no se limitaron únicamente al ámbito artístico. El 27 de agosto de 1954, en medio de los actos solemnes que

conmemoraban las bodas de oro de la fundación de la academia, un momento trascendental marcó la historia de la institución. Durante aquella memorable ocasión, el presidente Emilio Robledo, en nombre del Gobierno Nacional, otorgó a la Academia Antioqueña de Historia la Gran Cruz de la Orden de Boyacá. La entrega de tan prestigiosa condecoración fue un reconocimiento significativo y un tributo merecido a la labor incansable de la academia en la investigación, el estudio y la difusión de la historia de Antioquia. Representó un claro reflejo del impacto y la relevancia que la academia había logrado en el ámbito histórico de la región. La Gran Cruz de la Orden de Boyacá, una de las distinciones más altas en el país, simbolizó el reconocimiento a la excelencia y el compromiso de la academia en la preservación y divulgación del patrimonio histórico de Antioquia. Fue un testimonio del valioso aporte de la institución al conocimiento y la comprensión de la identidad y el devenir de la región. Aquella distinción trascendental no solo enaltecó a la academia, sino que también reafirmó su papel como guardiana de la memoria colectiva de Antioquia. Se convirtió en un estímulo y un impulso para seguir adelante, para profundizar en las investigaciones y en la labor de difusión, y para continuar siendo un referente en el ámbito histórico y cultural. La Gran Cruz de la Orden de Boyacá no solo representó un reconocimiento del Gobierno Nacional a la academia, sino que también se convirtió en un motivo de orgullo para todos los miembros y colaboradores de la institución. Fue una señal de que el trabajo realizado durante décadas había sido valorado y apreciado, y de que la academia se había consolidado como una institución de relevancia en la historia de Antioquia.

Primera mujer en hacer parte de la Academia

En el contexto de la época y las circunstancias de la sociedad en aquel entonces, resulta relevante destacar que el camino hacia la admisión de Elvia Gutiérrez Isaza en la Academia Antioqueña de Historia estuvo lleno de obstáculos y desafíos. No fue un proceso sencillo ni rápido, sino que se prolongó durante casi una década.

Su solicitud como aspirante fue presentada de manera independiente, a través de un oficio fechado el 6 de marzo de 1956, lo cual simboliza el

coraje y la determinación de una mujer que buscaba conquistar un espacio que aún no estaba dispuesto a otorgarle el sexo masculino.

Sin embargo, la respuesta inicial de la academia fue negativa. La institución argumentó que el mecanismo de ingreso requería la presentación respaldada por la firma autógrafa de al menos tres miembros de número, y la autopostulación no cumplía con dicho requisito. Esta negativa reflejaba los prejuicios arraigados en la sociedad de aquel entonces y la resistencia al cambio en la estructura tradicional de la academia. A pesar de esta primera negativa, Elvia Gutiérrez Isaza no se dio por vencida y continuó luchando por su ingreso.

Su perseverancia y su convicción en la importancia de su contribución a la academia finalmente dieron frutos. Después de casi una década de esfuerzo y con el respaldo de tres miembros de número, Elvia Gutiérrez Isaza logró su anhelada admisión en la Academia Antioqueña de Historia en el año 1965. Este logro significó un hito histórico en la lucha por la igualdad de género y el reconocimiento del talento y la capacidad de las mujeres en el campo de la historia.

La incorporación de Elvia Gutiérrez Isaza a la academia como su primera mujer miembro no solo rompió barreras, sino que también abrió el camino para futuras generaciones de mujeres que aspiraban a hacer valer su voz en el ámbito académico. La travesía de Elvia Gutiérrez Isaza para ser admitida en la academia refleja los desafíos y las resistencias que las mujeres enfrentaban en aquel tiempo para acceder a espacios reservados principalmente para los hombres. Su lucha representa un testimonio del cambio social y cultural que gradualmente se produjo en la sociedad, permitiendo que las mujeres ocuparan roles destacados y rompieran con las barreras impuestas por la tradición y los prejuicios de género.

Traslado de la Academia hasta la sede propia, la casa Luis López de Mesa

El 26 de agosto de 1985, en un momento de transformación y crecimiento, la academia emprendió un viaje hacia su nueva sede. Dejando atrás las instalaciones cedidas por la Universidad de Antioquia, encontró un nuevo hogar en la casa Luis López de Mesa, generosamente

donada por doña Beatriz, hermana del célebre humanista. La academia se reinventaba una vez más, y su nuevo hogar se convertiría en un santuario de conocimiento y un faro de inspiración para las generaciones venideras.

Declaración de la sede de la Academia como Patrimonio Cultural de Medellín

El 9 de agosto de 1993, un nuevo capítulo se escribió en la historia de la Academia Antioqueña de Historia, un capítulo que reafirmó su relevancia y trascendencia en la ciudad de Medellín. En una resonante declaración, la sede de la academia fue declarada Patrimonio Cultural de Medellín, un reconocimiento oficial que destacó no solo la imponente belleza arquitectónica del edificio que albergaba a la academia, sino también su invaluable importancia histórica y su rico legado cultural para la ciudad y sus habitantes. La Resolución 1141, firmada por el alcalde Luis Alfredo Ramos Botero, constituyó un hito significativo en la vida institucional de la academia. Con esta declaración, Medellín y sus autoridades reconocieron el valor incalculable de la sede como un lugar de memoria, un recinto que resguarda y custodia el patrimonio inmaterial de los antioqueños. Más allá de ser una simple estructura física, el edificio se convirtió en un símbolo vivo de la historia y la identidad de la región. La declaración de la sede como Patrimonio Cultural de Medellín fue un claro testimonio del compromiso de la ciudad con la preservación y valorización de su legado histórico. Este reconocimiento oficial reforzó la responsabilidad de la academia en la conservación y difusión de su acervo, y también inspiró a sus miembros y seguidores a continuar promoviendo la importancia de la historia y la cultura en la sociedad. Pero la academia no se detuvo en este logro. En lugar de conformarse con el reconocimiento alcanzado, se embarcó en un camino de constante superación y crecimiento. Con renovado ímpetu, se propuso llevar su labor y su misión al siguiente nivel. A través de programas de investigación, publicaciones, eventos y actividades educativas, la academia amplió su alcance y se convirtió en un referente de excelencia académica y cultural en la ciudad y más allá. El reconocimiento de la sede como Patrimonio Cultural de Medellín no solo consolidó la posición de la academia como un actor relevante en la preservación y difusión de la

historia, sino que también fue un impulso para continuar trascendiendo barreras y expandiendo los horizontes del conocimiento histórico. La academia se convirtió en un faro de luz que ilumina el pasado, el presente y el futuro de Antioquia, y en un punto de encuentro para aquellos que valoran y celebran la riqueza cultural y patrimonial de la región. En resumen, la declaración de la sede de la Academia Antioqueña de Historia como Patrimonio Cultural de Medellín fue un hito significativo que subrayó su relevancia histórica y cultural en la ciudad. Este reconocimiento oficial impulsó a la academia a seguir adelante con su misión de preservar, investigar y difundir la historia de Antioquia. Con la sede como un tesoro invaluable, la academia continuó su labor, enriqueciendo el conocimiento y fortaleciendo el vínculo entre la historia y la identidad de la región.

La Academia en la Web

En 2004, la Academia Antioqueña de Historia tomó una valiente decisión al abrirse al mundo digital y establecer su propia página web. Este salto tecnológico marcó un hito en la forma en que la academia se relacionaba con su audiencia y difundía su invaluable conocimiento histórico. La creación de su sitio web no solo representó una ventana al mundo virtual, sino también un compromiso con la preservación y divulgación de la historia de Antioquia en la era digital. Sin embargo, el verdadero impacto de esta incursión en la tecnología se hizo evidente en los años 2020 y 2021, cuando la pandemia del COVID-19 trajo consigo numerosos desafíos y restricciones. En un momento en el que las reuniones presenciales y los eventos culturales se vieron limitados, la academia encontró en las tecnologías virtuales de comunicación una herramienta invaluable para mantener su labor y conexión con su audiencia. A través de plataformas en línea, como videoconferencias, webinars y transmisiones en vivo, la academia pudo continuar con sus actividades, llevando la historia de Antioquia a nuevos horizontes. Los investigadores, académicos y entusiastas de la historia pudieron participar en conferencias, presentaciones y debates desde la comodidad de sus hogares, rompiendo las barreras físicas y alcanzando audiencias más amplias. La página web de la academia se convirtió en un punto de

encuentro virtual, donde se compartían recursos, se difundían investigaciones, se anunciaban eventos y se promovía el diálogo entre los interesados en la historia de Antioquia. Además, se crearon espacios interactivos, como foros y comunidades en línea, que fomentaron la participación y la colaboración entre los miembros y seguidores de la academia. Este salto tecnológico permitió que la academia se adaptara y se reinventara en un momento de incertidumbre, demostrando su resiliencia y su compromiso con la misión de difundir el conocimiento histórico. La página web se convirtió en un refugio virtual, un espacio donde la historia de Antioquia seguía viva y accesible, a pesar de las dificultades impuestas por la pandemia. Esta adaptación tecnológica refleja la visión y el compromiso de la academia de estar a la vanguardia y llevar la historia de Antioquia a nuevas fronteras, manteniendo su relevancia y trascendencia en el mundo contemporáneo.

Primera mujer presidente

Doña Socorro Inés Restrepo Restrepo se convirtió en una figura emblemática en la historia de la Academia Antioqueña de Historia al convertirse en su primera mujer presidente. Su elección para este cargo en un ámbito tradicionalmente dominado por hombres fue un hito trascendental que marcó un cambio significativo en la institución y en la sociedad en general. Con una trayectoria académica y una pasión inquebrantable por la historia de Antioquia, doña Socorro Inés Restrepo Restrepo se ganó el respeto y la admiración de sus colegas. Su dedicación y compromiso con la investigación histórica la llevaron a ocupar diversos cargos dentro de la academia antes de convertirse en presidenta, lo que le permitió tener una visión integral de los desafíos y oportunidades que enfrentaba la institución.

Durante su mandato como presidente, doña Socorro Inés Restrepo Restrepo impulsó importantes iniciativas y proyectos que fortalecieron el papel de la academia como referente en la investigación y divulgación de la historia de Antioquia. Bajo su liderazgo, se promovió la participación activa de la academia en la comunidad, se fomentaron espacios de diálogo y debate, y se establecieron alianzas estratégicas con otras instituciones culturales y académicas. Además de su destacado liderazgo, doña Socorro

Inés Restrepo Restrepo dejó un legado invaluable a través de sus contribuciones académicas. Sus investigaciones rigurosas y sus publicaciones enriquecieron el conocimiento histórico de la región y contribuyeron a preservar la memoria colectiva de Antioquia. Su pasión por la historia y su compromiso con la academia fueron ejemplos inspiradores para las generaciones futuras de historiadores y académicos.

La elección de doña Socorro Inés Restrepo Restrepo como presidente de la Academia Antioqueña de Historia no solo fue un reconocimiento a su excelencia académica y su trayectoria profesional, sino también un hito en la lucha por la igualdad de género y la equidad en el ámbito académico. Su liderazgo visionario y su contribución al campo de la historia marcaron un precedente importante, abriendo el camino para que más mujeres ocupen roles destacados en la academia y en la preservación de nuestro patrimonio histórico. El legado de doña Socorro Inés Restrepo Restrepo perdura en la Academia Antioqueña de Historia como un recordatorio de la importancia de la inclusión y la diversidad en la construcción del conocimiento histórico. Su liderazgo y dedicación continúan inspirando a nuevas generaciones de académicos y fortaleciendo el compromiso de la academia de seguir investigando, preservando y difundiendo la rica historia de Antioquia.